

¿Quiénes son esos locos?

Sí, probablemente esta pregunta paso por la mente de alguno de los “bienpensantes” que el pasado miércoles, 24 de febrero, pudieron ver la manifestación en protesta por la “reunión informal” de los ministros de defensa de la UE, que se realizaba en Palma.

Al margen del fenomenal despliegue policial –Palma parecía una ciudad tomada por fuerzas armadas- y de las molestias causadas a la ciudadanía (supeditación de la circulación rodada a las “necesidades” de los correspondientes diplomáticos, algún que otro registro a vehículos y personas por el simple hecho de pasar cerca del lugar de la reunión), el acto en sí es un jalón más en la constitución de un nuevo imperio, el europeo.



En este proyecto, que es la Unión Europea, hay elementos que demuestran ser considerados prioritarios y otros que, al parecer, duermen, y dormirán, el sueño de los justos. La construcción de una Europa social, preocupada por

garantizar unas condiciones mínimas a sus ciudadanos solo aparece, en el mejor de los casos, en la propaganda que envuelve otros caramelos envenenados, pero nunca ha sido un objetivo real.

En cambio la constitución de una fuerza militar capaz de intervenir más allá de las fronteras de la propia Unión, sí es un objetivo prioritario. Por supuesto, se nos vende adornado de florituras para que esa píldora amarga, que va a provocarnos más de un dolor de tripas, parezca algo deseable y útil. Las “misiones humanitarias”, la lucha contra el terrorismo, intervención en estados en descomposición por corrupción, abuso de poder o instituciones débiles, o por disponer de armas de destrucción masiva, son alegaciones a favor de dicha fuerza. Lo que ha venido denominándose ***Doctrina Solana***.

Pero ¿Qué se esconde tras este decorado de guardarropía teatral? El soporte militar a los intereses económicos de las grandes empresas.



Esa ha sido la actividad habitual de los grandes imperios, dar soporte militar a la actividad económica del gran capital. Cuando fue necesario, los grandes imperios del momento, actuaron militarmente contra los estados que no cedían a sus intereses comerciales. Así actuó el Imperio Británico atacando los puertos de China con su Marina Real hasta que ésta cedió a abrirlos al comercio del opio en el siglo XIX (Sí, aunque a más de uno pueda sorprenderle, una de las actividades del comercio británico era el tráfico de drogas, aunque ahora sea un firme defensor de su persecución).

Y Europa aspira a ser un gran imperio que arrope al gran capital. Por eso necesita una fuerza militar capaz de intervenir en cualquier parte del mundo donde sus intereses económicos estén amenazados.

¿Por qué afirmo que las supuestas razones esgrimidas son falsas? En primer lugar, para misiones humanitarias no se necesita un ejército armado hasta los dientes. Si el objetivo es disponer de una organización capaz de intervenir ante un desastre, esta organización no necesita estar armada.

Luchar contra el terrorismo militarmente solo provocará más terrorismo. Primero es necesario determinar las causas que inducen a las personas a actuar con violencia, para eliminarlas. Por otra parte, es verdad que una componente importante en el desarrollo de este tipo de violencia procede del fanatismo religioso. Pero este no es exclusivo del Islam, como pretende transmitirse a la opinión pública. No pretendo minorizar las responsabilidades de esta religión en cuanto a los actos de violencia de sobra conocidos, pero las religiones occidentales (protestantismo, catolicismo, etc.) son tan potencialmente peligrosas como el mencionado Islam. Y no observo ninguna acción por parte de los responsables políticos, en el sentido de neutralizar ese peligro, en el seno de la propia UE. Por otra parte, es plenamente conocido que algunas de esas organizaciones terroristas tienen una clara vinculación con gobiernos que, por otra parte, son "amigos" y "aliados" de los países occidentales.

Lo de corrupción, abuso de poder o instituciones débiles resulta cuando menos ambiguo. Basta mirar hacia los países denominados occidentales para constatar que la corrupción y el abuso de poder es moneda dominante. Y en cuanto a las instituciones, ¿Qué mayor debilidad que la que se está fomentando en la propia UE cuando se liquida toda intervención y control estatal a favor de la "libre empresa"?

En cuanto a las famosas "armas de destrucción masiva" sería para echarse a reír y no parar, si no fuera por el sufrimiento causado a infinidad de inocentes. La simple sospecha, fundada o no, de la existencia de las mismas sirve de excusa para justificar la intervención. El caso de Irak es una clara prueba de la manipulación política del concepto, que justificó una intervención motivada por fines que nada tenían que ver con los que se declararon públicamente.

Por otra parte es una actitud claramente hipócrita por parte de los países dominantes. ¿Acaso ellos han renunciado a sus armas nucleares? ¿Con que autoridad, salvo la de la fuerza, pueden exigir a los demás que hagan lo que ellos no hacen?

En las situaciones de conflicto, sean internas de un país (guerra civil) o entre países fronterizos, parecería justificada una intervención para la consecución de la paz y el cese de la violencia. Pero en realidad



eso no sería necesario si, simplemente, cesara el suministro de material bélico a las partes en conflicto. En la guerra de Irak, una única división de infantería mecanizada requirió 3500 toneladas de

munición diaria. Los cálculos del Pentágono cifran en 250.000 las balas disparadas por cada insurgente muerto en las guerras de Irak y Afganistán. Y solo estamos refiriéndonos a la munición. Una acción militar requiere muchos más suministros bélicos. Así pues si cerramos el grifo que suministra estos recursos a las partes en conflicto, necesariamente se acaba el mismo. Pero hay que cerrarlo de verdad, aunque ello implique enfrentarse a la industria armamentista y a los traficantes de armas. No estamos hablando de pasar una "caja" de munición de contrabando. Estamos hablando de toneladas y toneladas de material. Si ese material llega a las partes en conflicto es porque los gobiernos quieren.

Y la guinda de este horroroso pastel es el criterio de "acción preventiva", entendida como *una cultura estratégica que impulse una intervención temprana, rápida y, cuando sea necesario, robusta, fuera de las fronteras comunitarias.*

El neoliberalismo muestra su faceta más dura con estos planteamientos.

Aunque si hacemos comparaciones históricas, la única diferencia entre el liberalismo del siglo XIX, que enriqueció a tanto desalmado, y el actual neoliberalismo es el uso de las nuevas tecnologías y el de los asesores de imagen, encargados de disimular las inmundicias.



Lo más curioso es que esta doctrina proceda de Javier Solana, supuestamente socialista. Sí, socialista como los miembros del gobierno que han dado dinero a espaldas a los responsables de haber desencadenado la crisis que nos agobia, y que ahora, para intentar contentar a las fuerzas económicas especuladoras que nos chupan la sangre, pretende prolongar la vida laboral de los trabajadores (más bien prolongar el tiempo de permanecer en el paro). ¡Y estos son nuestros amigos de clase! Con estos amigos, no necesitamos enemigos.